

Precios, devaluación y salarios. ¿Dónde está el Piloto?

La relación entre el aumento del dólar con respecto al peso, la política salarial y los bienes. ¿Cuál debe ser el rol del Estado para enfrentar a los formadores de precios?

En la historia argentina, en particular desde la posguerra, las políticas de devaluación fueron uno de los instrumentos más importantes para impulsar el crecimiento de la economía. ¿Por qué se supone que una devaluación motoriza la economía?

Una devaluación significa, en forma simplificada, que nuestra moneda pierde valor respecto a las monedas del resto del mundo. Como pierde valor, los bienes que se producen en nuestra economía también bajan de valor y al resto del mundo les resultan más baratos. Entonces, el mundo nos compra y se dice que esa devaluación mejoró "la competitividad" de nuestra economía porque le vendemos más a otros países como consecuencia del abaratamiento de los bienes.

La historia sería bellísima si no fuera por varios motivos, pero principalmente, y en lo que atañe al trabajador, porque su trabajo también ha perdido valor respecto del resto de los productos fabricados en el mundo.

Para el empresario que vende al exterior sus bienes más "competitivos" buena parte de su fortaleza "competitiva" está constituida por el hecho de que el trabajo sea más barato. Por su parte, la devaluación tiene algunos efectos directos y otros indirectos sobre los precios de la economía y esto puede perjudicar, y de hecho así sucedió siempre a lo largo de la historia reciente, al poder adquisitivo del salario.

En efecto, la devaluación afecta directamente a los precios de los bienes que llamamos "transables" o comerciales con el resto del mundo, aquellos que son más "competitivos". Muy simple: el valor en el mundo de esos bienes está fijado en moneda extranjera. Por ejemplo: el trigo. Si su precio es de US\$200 la tonelada, y nuestro país devaluó su moneda, para conseguir esos dólares necesito tener más pesos que antes. Es decir, ¡¡la devaluación hizo aumentar automáticamente el precio del trigo en nuestra economía!! En los casos particulares en los cuales los bienes tienen mercado internacional • porque son más "competitivos", **SI NADIE HACE NADA**, los precios internos aumentan en la misma proporción que la devaluación inicial. El problema aquí es que los bienes que aumentan de precio forman parte significativa de la canasta de consumo de la sociedad y eso deteriora el poder de compra de los salarios

Los bienes que aumentan de precio forman parte significativa de la canasta de consumo de la sociedad y eso deteriora el poder de compra de los salarios

Además las empresas que trabajan con insumos importados van a ver que sus costos en pesos aumentan y ello determina qué parte de esa suba se traslada a los precios.

En resumen: dado que algunos de los precios locales aumenta con la devaluación, los precios en la economía comienzan a incrementarse primero a través de los llamados bienes transables o comercializables con el exterior, y luego se trasladan al resto de los bienes y/o servicios de la economía (principalmente no transables).

El aumento de precios suele deteriorar los efectos benéficos de la devaluación

El aumento de precios suele deteriorar los efectos benéficos de la devaluación. Por ejemplo, si el dólar subió un 100 por ciento y los precios aumentan menos que dicho porcentaje, el efecto real de la devaluación es positivo. Si en cambio los precios suben en la misma proporción, el efecto real de la devaluación es nulo.

El pass-through es el porcentaje en que los precios "comieron" o "deterioraron" la devaluación nominal. Es como una "carrera" a ver quién gana primero, si la

devaluación nominal o los precios. También se suele presentar este indicador como Tipo de Cambio Real (TCR). Si el TCR aumenta, la devaluación nominal le "gana" a los precios. Si el TCR baja, la devaluación nominal "pierde" respecto de los precios.

El TCR funciona como el Salario Real en el sentido que representa una comparación entre el salario nominal y los precios: si el salario real aumenta es porque el salario nominal le "gana" a los precios (hay más poder adquisitivo), si el salario real baja, es porque el salario nominal "pierde" con los precios.

La devaluación plantea un escenario de puja entre quienes quieren mantener su ventaja competitiva (en base a salarios baratos) y quienes bregan porque dicho salario no pierda valor de compra

La devaluación plantea un escenario de puja entre quienes quieren mantener su ventaja competitiva (en base a salarios baratos) y quienes bregan porque dicho salario no pierda valor de compra. **SI NADIE HACE NADA**, triunfa aquel que tiene mayor poder en las estructuras sociales y económicas.

Caperucita roja y el lobo feroz: la elección del camino corto o largo

La definición de los precios es la resultante de una relación de fuerzas. Una historia mucho menos relajada que aquella que define a los precios como la interacción entre la oferta y la demanda.

Como los precios representan el instrumento de las empresas para obtener más ganancias, hay que medir la fuerza de estos para poder imponerlos.

En el cuadro 1 se observa cómo la mayoría de los sectores productivos tienen estructuras monopólicas (un solo productor) u oligopólicas (muy pocos con mucho poder). Es decir que, si se ponen de acuerdo, tienen la posibilidad de "formar los precios".

Aquí aparece un actor importante: **EL ESTADO**, que puede atenuar o impedir que los formadores de precios generen estrategias abusivas contra la población y mediar para evitar que los salarios no pierdan su poder de compra.

EL ESTADO, que puede atenuar o impedir que los formadores de precios generen estrategias abusivas contra la población *

¿Qué puede hacer el Estado? ¿Cómo intervenir? Durante las últimas tres décadas, desde la dictadura militar en adelante, el Estado ha perdido gran parte de los instrumentos de intervención en la economía, principalmente durante los períodos 1976-1983 y 1989-2001. En el camino quedaron fuera del Estado las empresas de telefonía, la explotación de hidrocarburos, la electricidad, el gas, el transporte de carga y de pasajeros, los bancos públicos provinciales, el Banco Hipotecario, la Junta Nacional de Carnes, la radio, la televisión, los caminos y rutas, la Junta Nacional de Granos, la empresa aérea de bandera, el sistema nacional de aeropuertos, la provisión de agua, las centrales hidroeléctricas, las térmicas, las terminales portuarias, los impuestos progresivos como a la herencia y a los activos financieros, la jubilación de solidaridad intergeneracional, etc. En definitiva, el poder estatal quedó diezmado, herido y con la fortaleza de una caperucita roja en el medio del bosque. El Estado ha perdido gran parte de los instrumentos de intervención en la economía, principalmente en los períodos 1976-1983 y 1989-2001

El camino transitado desde el 2003 fue positivo en cuanto a que se han recuperado poco a poco algunos instrumentos perdidos. Pero no los que regulan el poder de los formadores de precios.

Hasta ahora la estrategia del Estado fue elegir el camino corto de sentirse en igualdad de condiciones frente a los formadores de precios y ante una coyuntura favorable. Eso, que al comienzo fue muy positivo, se desvaneció cuando no se logra institucionalizar dicha intervención y finalmente no se puede lograr doblegar el aumento de precios. El problema adicional de esta estrategia es que socialmente, cuando la intervención es mala y se desnaturaliza, instala la idea de que el Estado no es capaz de intervenir y que la mejor estrategia es la de "dejar hacer" y "dejar pasar".

El camino largo es el que debe prevalecer como política y es independiente de los hombres. El Estado no es el Gobierno. La recuperación de los instrumentos, como las juntas nacionales en su momento, permitiría enfrentar a los formadores de precios pero con estrategia, estudiando la formación de la cadena de valor de los bienes e interviniendo a favor de los eslabones débiles en detrimento de los oligopolios y monopolios. ¿Lobo estará?